

## CAPITULO XXVIII.

Aquí comienza la manera de vasallage y modo de destruccion de los pueblos de *tziccoacas* y *tuchpanecas* cerca del mar, naturales de las costas.

La causa y razon de las muertes de los mexicanos, xuchimilcas, atzacapuzcalcas, tacuba y chalcas, fueron los mercaderes tratantes en todo género de mercaderías, ahora por codicia, mal querencia, ó por robarlos. Habiendo en *Tziccoac* y en *Tuzpa* general tianguis ó mercado que es de veinte á veinte días, los principales de estos dos pueblos conformados y concertados los unos y los otros de matar, como de facto mataron á todos los tratantes y mercaderes puchtecas, despeñándolos por mayor dolor desde unas altas rocas ó peñascos de una gran sierra: y no fué tan de secreto que no lo dejasen de saber los naturales y tratantes del pueblo de Tulantzinco, y estos por estar bien de gracia con los mexicanos, vinieron á dar noticia de lo sucedido á Moctezuma, y á todo el imperio mexicano. Oido por los mayores *Cihuacoatl* y *Tlacaeleltzin*, valeroso general, el mensaje de la mala nueva, y como despues de haber hecho esto se habian fortalecido con baluartes, enes altos y pertrechos de guerra, entendiendo habian de venir luego sobre ellos, y fueron cinco fuertes los que hicieron esforzándose con gran pujanza y soberbia. Sabido esto por Moctezuma, y presentes *Tlacaeleltzin* y los demas capitanes, les respondieron á los mensajeros, despues de agradecido el mensaje y haber descansado algunos dias, hablaron Moctezuma y los capitanes, y dijeron: esto no es cosa sufridera de que se atrevan unos bellacos á sorrastrar el imperio mexicano, y á batir tan valerosos capitanes y soldados como hay, y luego se pronuncie en todo Tenuchtitlan guerra contra ellos á fuego y sangre: y luego por nuestro mandato dispóngase el matalotaje, y especialmente á cada uno de los pueblos se les dé noticia de la infamia y traicion con que mataron á sus vasallos, hijos y hermanos. Luego que se supo el mando por los mensajeros, gente ilustre, dispusieron que fuese un capitán con seis compañeros, quienes fueron primero á Tacuba á ver al rey *Totoquihuatli*, quien enterado de todo lo sucedido, mandó que se pusiesen en camino los valerosos leones, tigres y águilas, figurados en sus personas con el aparato de armas y bastimentos, para tal día señalado,

para *Tuchtepec*; y luego á los de *Ziuhcoacas*, gentes traidoras, y luego á los de *Tamachpa* cuextecas, que tienen cinco fortalezas hechas para defensa de ellos, y por lo consiguiente á todos los pueblos y señores comarcanos y vasallos del imperio mexicano. Respondieron todos y cada uno uno de por sí, que se cumpliese luego el real mandato, pues era cosa tan importante á todos ellos, y por ser el viaje largo hicieron matalotaje doblado para la ida y vuelta, y por *Nezahualcoyotl* rey de Tezcuco, que entendido de todo se holgó mucho, por querer ser el general de su gente de Aculhuaques. Despues de haber hablado hizo mercedes á los mensajeros, protestando todo su poder y valimiento, agradeciendo la confianza que de él hacia el rey Moctezuma, *Cihuacoatl* y *Tlacaeleltzin*, quienes entendidos de sus respuestas, mandaron el rey Moctezuma y *Cihuacoatl* á los capitanes *Tlacatecatl*, *Tl. cochealcatl*, *Cuahnochtli* y *Tlilan-calqui*, que luego al tercero dia se apercibiesen y pusiesen en camino con sus armas y vetuallas. Las mujeres de estos soldados mexicanos, creyendo que jamas los volverian á ver, comenzaron luego á ayunar y poner ceniza en sus cabezas, señal de gran tristeza, y jamas se lavaban las caras ni tenían placer alguno, sino muy tristes y á media noche se levantaban las mujeres, hacian lumbré de cortezas de árboles *Tlaxipehualli*, (1) y barrían sus calles á media noche, y se bañaban todas las casadas, y luego se ponían á moler para hacer tortillas reales, esto es, grandes que llaman *papalotl xcalli*, (2) y *Xonecuillin*, (3) gusanos de maguelles fritos y tostados, (4) y llevaban esto al templo que llamaban *Omacatzin* y *Yecatzinli* y *Coatlaxoruhque*, culebra verde cruda, de allí pasaban al templo de *Huictosihuatl*, y al de *Milndhuac*, á *Atltona* y al gran templo de *Xochiquetzal* y al de *Quetzalcoatl* y á otros templos pequeños y mayores. Todas las noches despues de media noche, á modo de estaciones, iban ofreciendo como sacrificio las comidas que eran dedicadas á los sacerdotes de los templos llamados *tlapixque papahuaques*, llevando una sogá torcida, como de un dedo de grueso, dando á entender que mediante los Dioses habian de volver sus maridos victoriosos, con gran presa de sus enemigos, y llevaban estas mujeres una lanzadera de tejer, *tzotzopatzli*, que era señal de que con espardartes habian de vencer á sus enemigos sus maridos ó hijos. Otras muchas ceremonias hacian las mujeres segun regla antigua de idolatría, y hecho esté sacrificio, cada cuatro dias una noche, hasta el alba iban en procesion con gemidos y llantos; y luego al despedirse besaban á los sacerdotes la mano, y estos tenían un brasero con lumbré ardiendo, y estas, mujeres casadas y otras doncellas tres veces iban á barrer el templo que cada una tenía mas cerca de su casa, y todo esto era señal de su penitencia y rogativa que hacian á sus Dioses

(1) "Cosa desollada ó descortezada, mazorca de maiz deshojada, ó cortezas de pino y de oyametl, para hacer buena brasa."—Vocabulario de Molina.

(2) Quiere decir tortillas ó pan de mariposa ó como mariposa, aludiendo sin duda á ser blancas.

(3) "Palo como bordon con muescas que ofrecian á los ídolos."—Vocabulario de Molina.

(4) Los gusanos de maguey se llaman *meocuillin*: "Son muy blancos y crianse en ellos (los magueyes) agujéranlos y métense dentro, van comiendo y echando la fresa por el agujerillo por donde entraron; son muy buenos de comer."—Sahagun, tomo III, pág. 225.

por la victoria que esperaban conseguir de sus maridos; y decían los soldados, allá tenemos quien nos ayune y tenga nuestra vigilia por nuestra penitencia para conseguir la victoria; las mujeres suplicaban y decían á sus Dioses: Señores y Dioses del día y de la noche, como lo es *Tezcatlipuca* del infierno, (1) nosotros somos tus vasallos, habed piedad de los que por vos andan por los montes, prados y llanos en vuestro nombre y servidumbre en las orillas del mar, por soles, aguas, yelos y frios, condoleos de ellos, que por vuestro alto nombre andan buscando y ensanchando reinos y criaturas para vuestro sacrificio en honra y gloria y para mayor abundamiento vuestro. Todo esto hacían estas mujeres todo el tiempo que estaban sus maridos, padres é hijos en la guerra. Llegados estos soldados al pueblo de Tulantzinco, los vecinos de allí los salieron á recibir muy gustosos, con rosas, perfumaderos, y todo género de comidas con mucho placer y alegría, saludándolos con muy corteses palabras, y á todos los capitanes mexicanos por su orden les presentaron comidas, y de una gallina ó gallipavo *huexolotl zihuatotolin* (2) hacían un bollo, *totolquimilli*, á manera de empanada, relleno y revuelto de conejos y codornices en un solo bollo ó tamal, (3) á cada capitán principal uno, con otras muchas viandas de bollos, tamales de diferentes colores, y berbajes de cacao, y pinole para el camino, rosas, perfumaderos, mantas galanas, pañetes labrados; y luego los mexicanos dijeron al rey y señor de ellos *Nezahualcoyotl*, que luego mandase apereibir la gente de guerra, valerosos soldados, armas, divisas y todo género de avío para el matalotaje; dispuesto así todo, luego comenzaron á caminar para la Huasteca (4) y en breve tiempo llegaron al sitio y paraje en lo mas seguro y alto, allí hicieron su real los mexicanos y buhijos para cada principal, y por su orden cada pueblo de los que iban hicieron su campo. A otro día el capitán general, que era mexicano llamado *Cuauhnohtli*, y *Tlilancalqui* mandaron á juntar todos los soldados mexicanos, aculhuaques y tezcucanos y les hicieron á todos un largo razonamiento, tratándoles del esfuerzo, valor y valentía de cada uno, diciéndoles como estaban tan distintos y apartados de su patria y nación y á orillas de la mar, para solo ganar honra y fama, y adquirir riquezas y esclavos ó morir como valientes soldados en la guerra, pues á otra cosa no eran venidos sino á pelear con ánimo, y olvidando de todo punto padre, madre, mujeres, hijos, hermanos y deudos, se esforzasen á pelear, pues á este fin iban y eran venidos: finalmente, les propusieron otras muchas mise-

(1) *Tezcatlipuca*, espejo que humea, dios de la providencia, el que veía ó vigilaba todo; no atinamos por qué le llama el autor dios del infierno, quitando sus atributos á *Miclanteculli*.

(2) *Huexolotl* ó *totolin*, el ave de corral conocido actualmente por guajolote: *cihuatotolin*, hembra del guajolote, denominada comunmente *pípila*. En Jalisco á los pollos de estas aves se les nombra *cóconos*. En naoa, *cocone* significa niño; de aquí sin duda la palabra *cócono* de Jalisco y de Estados mas al Norte, y de la voz *coconete* con que se llama á los muchachos, ó despreciativamente á los hombres de muy baja talla.

(3) Tamal, derivado de la voz mexicana *tamalli*.

(4) Llamábase la gente huasteca ó cuexteca, y á la provincia Huastecapan ó Cuextecapan. Actualmente es la Huasteca, correspondiente á los Estados de Veraacruz, San Luis Potosí y Tamaulipas.

rias pasadas en la niñez para encarecerles su alto valor y esfuerzo; dijéronles tambien, que los contrarios no eran demonios, ni visiones, ni tigres, ni leones, ni águilas, ni fantasmas de el *tzitsimill coleletli* duende que son gentes como nosotros, traen armas en las manos como nosotros, y es de creer que si ellos consideran bien que somos mexicanos, solo el renombre los ha de acobardar y atemorizar; por último, con estas palabras cobraron tanto esfuerzo y valentía, que no veían la hora de entrar en campo con los enemigos. Y para ser conocidos y tener cuenta de cada uno, y de que tierra era, dijeron, es necesario llevar nuestras divisas y armas de el pueblo mexicano que era el tunal y el águila, Tacuba las suyas Atzacapuzalco las suyas; y apellidando México, México, Tezcuco, Tezcuco, Xochimilco, Xochimilco y Aculhuaques, para que así seamos todos conocidos: los muy viejos sus trenzaderas de cueros colorados bezoleras y orejeras; y llegados á los lugares y campo, los mas valerosos soldados y capitanes se soterraron en tierra, los cuerpos cubiertos con paja, para luego salir por enmedio de los enemigos, y darles por las espaldas, para atemorizarlos, de manera, que entre los mancebos, jóvenes iban entremetidos los mas esforzados y valientes llamados *Cuauhchimec* y *Otomill* que estos son como los españoles, soldados viejos y astutos en guerras, para dar ánimo á los mozos nobles y bizoños luego puestos en sus lugares se comenzó á poner el ejército en orden y concierto entretajidos y los otros soterrados como se dijo arriba.